

Dime si has mentido alguna vez y si al hacerlo has sentido vergüenza de ser embustera. La construcción discursiva de los adversarios y de los enemigos políticos, 1910-1930.*

Waldo Ansaldi**

A Viviana,
Purmamarca y el cerro de los Siete Colores.

"Como la política siempre involucra conflicto por ventajas materiales, status y cuestiones morales, constantemente algunas personas son incitadas contra otras y las ven como adversarios o enemigos. Los enemigos políticos pueden ser países extranjeros, creyentes en ideologías desagradables, grupos que son diferentes en algunos aspectos, o ficciones de la imaginación; en todo caso constituyen una parte intrínseca de la escena política. Ellos ayudan a dar al espectáculo político su poder para provocar pasiones, miedos y esperanzas, tanto más cuanto que un enemigo para algunas personas, es un aliado o una víctima inocente para otras. (...) Definir a oponentes políticos como adversarios connota que la cuestión es más táctica que moral; no hay en juego cuestiones de principios ni escalas de valores (...). La lucha es limitada, por su importancia y por el espectro de los grupos involucrados. Definir a los antagonistas políticos como enemigos amplía drásticamente la gama de las cuestiones y los grupos involucrados" (Edelman, 1991: 78 y 80).

La propuesta de Murray Edelman -quien además enfatiza el papel del lenguaje en la construcción de adversarios y enemigos políticos- permite analizar el funcionamiento del sistema de partidos en Argentina incorporando un aspecto que no sólo ayuda a su mejor comprensión, sino también a la del proceso de construcción y el funcionamiento de la cultura política. En este sentido, puede hipotetizarse que la cultura política argentina muestra un notable predominio de prácticas que definen al adversario político como enemigo, forma de construcción en la cual el objetivo principal es la destrucción del oponente. Su manifestación extrema es la aplicación de la lógica de la guerra a la lucha política, cuya expresión máxima, en tér-

* El presente texto expone resultados parciales de una investigación en curso sobre *Democracia y dictadura en la historia de la sociedad argentina*. La primera parte de aquéllos es desarrollada en un libro, en vías de conclusión, cuyo título provisorio es *Partidos y sistemas de partidos en la Argentina moderna*, uno de cuyos capítulos trata el tema expuesto en esta ponencia, la que fue presentada en las IV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, realizadas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, 20-22 de octubre de 1993.

** Unidad de Docencia e Investigación-Sociohistórica de América Latina (UDISHAL). Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Director de la Carrera de Sociología de ésta.

minos materiales, se aprecia en la década de 1970, pero que reconoce antecedentes en las primeras del siglo, en particular en el tratamiento de los anarquistas (v.gr., por la Liga Patriótica, por el teniente coronel Héctor Varela en la Patagonia y por la dictadura del general José Félix Uriburu). Mas antes de ser objeto de estricta destrucción física, el oponente es definido como enemigo en el plano del lenguaje¹. La constitución discursiva de la enemistad incluye la idea de la agresión, de la posibilidad de aplicación de la violencia física sobre tal oponente, aunque ésta no se traduzca necesariamente en acto.

La construcción del oponente -sea como adversario, enemigo, amigo, aliado- no consiste sólo en asignarle un papel y un lugar en la historia; es también una operación de autodefinición y de autoasignación de los propios papel y lugar. Es un acto de polarización, de maniqueísmo. La negatividad asignada al otro es la afirmación de la positividad de uno. "Definir a las personas que uno daña como perversas es definirse a uno mismo como virtuoso" (Edelman, 1991: 89).

La Unión Cívica fue desde el principio la coalición de los hombres de bien, vinculados para destruir el sistema de gobierno imperante que ha producido tan graves perturbaciones en la República. (...) Ese programa excluía todo personalismo, y sobre la influencia de los caudillos, sobre el prestigio de los hombres, agitaba algo más grande y levantado, un credo político que perseguía el predominio de las ideas y de las instituciones. La campaña de la Unión Cívica no era contra un hombre ni contra individuos determinados, sino contra todo un régimen que había subvertido las leyes y producido la ruina general²

Si los radicales se consideran a si mismos como hombres de bien, los socialistas se piensan como representantes de la civilización europea:

Porque representamos la tendencia más en concordancia con la civilización cosmopolita, y más que todo, con la civilización europea del país, somos el factor más indicado para impedir el predominio de los elementos indígenas que hoy vuelven a pesar en la política argentina, desenterrados por la práctica inconsciente del sufragio universal³

La primera gran construcción del oponente es la que el radicalismo, en la oposición, hace del partido de gobierno como *el régimen*, al tiempo que se autodefine como *la causa regeneradora* o también como *la causa de la reparación nacional*. Yrigoyen lo llama

El régimen más falaz y descreído de que haya mención en los anales de la nación.

¹ "El lenguaje sobre los enemigos políticos se extrae de un conjunto más bien pequeño de proposiciones contradictorias y ambiguas que son aplicadas con independencia de que las diferencias subrayadas giren en torno al color, la etnicidad, el sexo, la raza, la clase, la ideología o la nacionalidad" (Edelman, 1991: 87).

² "Manifiesto del Comité Nacional de la Unión Cívica a los pueblos de la República", del 2 de julio de 1891, con motivo de la ruptura con los sectores partidarios de la candidatura de Bartolomé Mitre. Citado por Hebe CLEMENTI, 1986:95.

³ Según expresa Federico Pinedo en la clausura de la campaña PS en la ciudad de Buenos Aires en 1919, *En tiempos de la República*, Buenos Aires, 1953, vol. II, p. 25.

Frente a él, la UCR, en cambio, proclama que

Su causa es la de la Nación misma y su representación la del poder público [y que su misión no es la ocupación de los gobiernos, sino la reparación cardinal del origen y sistema de ellos, como el único medio para restablecer la moralidad política, las instituciones de la República y el bienestar general.

Pero no se trata sólo de autoasignarse esa misión: más aún, quienes no son radicales son cómplices del régimen:

Son tan ciertas esas proposiciones, que todos los ciudadanos que no profesan el credo de la Unión Cívica Radical, contribuyen directa o indirectamente, en una forma u otra, a afianzar el régimen imperante, y se hacen causantes como los mismos autores⁴.

Otras veces, el lenguaje abarca un espacio mayor que el de un único partido. Así, por ejemplo, en 1911, el diputado nacional por Buenos Aires, José Fonrouge - conservador de la corriente encabezada por el fuerte caudillo provincial Félix Rivas - expone en la Cámara su posición favorable al sistema electoral de lista incompleta y, al pasar, plantea su visión sobre los partidos políticos:

...Es necesario propender, no a la disolución, sino a la formación de partidos; y no digo partidos de principios porque quizás sea una felicidad que no los tengamos en la República. Los partidos de principios se crean en virtud de necesidades. Si aquí no hay las necesidades que determinan la formación de esos partidos, tanto mejor: nos agrupamos alrededor de simpatías y afectos, de ideales de otro orden, de hombres (...).

En otras partes hay partidos, es cierto. Los hay económicos. Esos son grandes partidos. Pero aquí no tenemos divergencias de principios económicos ¿por qué hemos de formar un partido de este género? ¿porque hay dos sistemas, el del libre cambio y el del proteccionismo? Pues nosotros aceptamos las dos opiniones(...). De manera que a este respecto no podremos nunca constituir partidos, por esta razón: porque nuestra característica es la generosidad, la verdadera fraternidad, somos realmente argentinos en todo nuestro territorio y no nos dividen los intereses pecuniarios: nos domina el sentimiento de amor y del cariño.

Partidos religiosos tampoco se pueden formar, porque nuestra característica es la tolerancia para todas las creencias de acuerdo con nuestra Constitución y la practicamos en esa forma⁵.

La idea de **parte** no cabe en el razonamiento de los conservadores argentinos, devotos de una concepción organicista que reduce la diversidad a la unidad. En lo que no están solos, pues ella es elemento constitutivo de la cultura política

⁴ Las tres citas son de Yrigoyen. La primera es del mensaje inaugural de las sesiones legislativas de 1917, la segunda de la primera carta al doctor Pedro C. Molina y la tercera de la segunda carta a éste, ambas de setiembre de 1909. En DEL MAZO, 1984: 63, 69, 72-73.

⁵ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, 1911, T. III, pp. 1-21-122.

argentina y, con diferencias obvias, se las encuentra en todas las grandes agrupaciones políticas hasta hoy. Así, por ejemplo, la "Profesión de Fe Doctrinaria" radical proclama:

...el Radicalismo no se divide según parcialidades de clase, razas ni oficios. Atiende al hombre como hombre, con dignidad, como ser sagrado⁶.

Hipólito Yrigoyen, por su parte, lo plantea muy explícitamente en el mensaje presidencial de octubre de 1916, al hacerse cargo del gobierno:

La Unión Cívica Radical no está con nadie ni contra nadie, sino con todos para bien de todos⁷.

Como bien lo advirtieran Ezequiel Gallo y Silvia Sigal (1965: 134), "quienes postulaban una democracia representativa negaban de hecho, al no percibirse como 'parcialidad', la posibilidad de disensión mínima necesaria para el funcionamiento de una sociedad pluralista".

Si supiéramos más sobre el proceso histórico de construcción de la cultura política argentina, posiblemente podría apreciarse mejor la significativa incidencia de la conjunción entre conciencia de movilidad social, clases no cristalizadas, concepción organicista y tendencia a dar prioridad a la forma "movimiento" sobre la forma "partido". Contentémonos, por ahora, por enunciar el problema.

La cita de la intervención parlamentaria de Fonrouge es elocuente testimonio de cómo los conservadores piensan la política y el modo de hacerla, ratificando la persistencia de la concepción y la práctica de fomentar la existencia de "partidos de hombres" en detrimento de los partidos de ideas o "de principios", que tanto irritan a los socialistas, que las ven como vicios de la "política criolla". Otro diputado de aquella misma orientación, el también bonaerense Julio A. Costa (que llega a la gobernación de la provincia y es diputado nacional durante varios períodos), dice en 1914:

Existen en el país tres grandes fuerzas políticas orgánicas, a las que llamaré por sus nombres conocidos, aunque podría hacerse alguna disquisición sobre la exactitud de los nombres.

El Partido Autonomista, o Provincial, o Nacional, que no tiene cabeza, porque la tuvo demasiado grande, la del presidente, y la perdió en un cambio de sombreros [risas]; pero que tiene catorce cabezas y cuyo programa es hacer las cosas que hay que hacer, buenas y malas, es decir, gobernar. Este es el partido orgánico de los que están en el gobierno.

⁶ Citado en PASSALACQUA (1975:40).

⁷ Gabriel DEL MAZO (1984:149).

El Partido Radical, cuyo único programa -y no es poco- es el sufragio libre, para entrar él en lugar del otro, a hacer las cosas que hay que hacer, buenas y malas, es decir, a gobernar. Este es el partido orgánico de los que no están en el gobierno.

El Partido Socialista, que tiene mucho programa, y así ha tenido que dividirlo en dos: el máximo y el mínimo. El máximo es el que no se practica, y el mínimo que trata de practicarse. No se puede ir contra el capital, en un país sin capital, porque sería ir contra lo que nos hace falta. No se puede ir contra la propiedad, en un país en que hasta los proletarios son propietarios, so pena de quedarse sin adherentes. Es necesario entonces, guardar el programa máximo en el museo de Marx y de Engels, guardar el dogma, es decir la cuestión en la que nadie está de acuerdo, y plantear las cuestiones en las que todos pueden estar de acuerdo⁸.

Los conservadores, por otra parte objetan la supuesta inhabilidad de los radicales para gobernar, insistencia convertida en un *leit-motiv*, que se suma a una serie de calificativos, aplicados particularmente a Yrigoyen y sus seguidores a lo largo del período estudiado: *compadrito de Balvanera, tirano senil y bárbaro, "Facundo", "Rosas", Peludo*, para el primero; *chusma, guarangos, resaca punteril, filibusteros, descamisados, mal olientes, chusma de alpargata, compadritos, apaches del suburbio*, para los segundos (los cinco últimos, especialmente aplicados a los radicales lenicistas, en Mendoza), entre otros⁹.

En un acto partidario de los conservadores mendocinos, en diciembre de 1917, el dirigente de éstos Manuel Ceretti expresa que los votantes deben optar entre el Partido Conservador, *"la intelectualidad, la preparación, la cultura"*, o el radicalismo, *"la incapacidad, el atropello, la desfachatez, el unicato presidencial"* (citado por Rodríguez, 1979: 63).

En la campaña electoral de 1928, Matías Sánchez Sorondo dice:

Poco hablaré del radicalismo aquí. Lo combatimos por tradición honrada, patriótica, profunda. Es la plaga que Dios destinó a la República¹⁰.

Entre los radicales, Hipólito Yrigoyen se resiste a definir a la agrupación como un partido. Entre las muchas referencias elijo, por economía de espacio, las siguientes:

La Unión Cívica Radical no es propiamente un partido en concepto militante, es una conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional, nacidas y solidarizadas al calor de reivindicaciones públicas. [1905]

⁸ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Buenos Aires, 1914, T. I, p.221.

⁹ Celso RODRIGUEZ (1979: 52) dice que la expresión descamisados es empleada por el periódico conservador mendocino *El Régimen* en su edición del 29 de noviembre de 1917, quien la emplea para calificar a quienes han concurrido a recibir a Eufrasio Loza, un radical cordobés enviado a Mendoza por Yrigoyen en calidad de interventor de la Provincia.

¹⁰ *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1928, p.10.

La Unión Cívica Radical es extraña a toda tendencia partidaria y a toda política militante, y no se convoca sino a los objetos de su misión esencialmente fundamental. [1910]

[La UCR] es más que un partido político, un movimiento de carácter nacional. [1923]¹¹

La ecuación UCR = nación o pueblo es frecuente en el discurso radical:

Dentro de la UCR, como en la hora primera de la independencia, cabe todo el pueblo argentino en la diversidad de sus opiniones, intereses y doctrinas [Horacio Oyhanarte].

La UCR (...) es (...) la única representación nacional de esta época histórica (...) así como antes otras uniones de ciudadanos fueran las representativas de la causa de la independencia y de la causa de la organización nacional [Carlos J. Rodríguez]¹².

Tulio Halperin Donghi ha caracterizado certeramente el sentido de la posición nacionalista de los radicales. Permítaseme citarlo extensamente: "El nacionalismo radical era entonces más indiferenciado que el conservador; era una adhesión a la nación más que a la corporización en el cuerpo nacional de una cierta experiencia política. Ese carácter iba ser mantenido y acentuado en un marco que la democratización política ha ampliado irreversiblemente; deseoso de aunar voluntades para constituir sólidas mayorías electorales, el radicalismo encuentra en la adhesión común a la nación un elemento de cohesión indispensable a sus heterogéneos reclutas. La contraposición entre esa más abarcadora solidaridad nacional y la solidaridad de clase que postula el socialismo debe ser tanto más explícitamente afirmada en cuanto esta última supone una tentación muy real para algunos de los seguidores reales y potenciales del radicalismo (en tanto que para las clientelas conservadoras lealtad nacional y lealtad de clase aparecen como necesariamente coincidentes)¹³. El nacionalismo aparece, entonces, como la ideología adecuada para un partido interclasista que no se ve a sí mismo como expresión de una alianza de clases, sino que -sin dejar de percibir en cada situación concreta los efectos políticos de cada una de sus tomas de posición en los conflictos que separan a los distintos sectores sociales- se rehusa a cualquier toma de posición global frente a esos conflictos.

"Sin duda, ese nacionalismo, que se presenta como alternativa a lealtades de clase y no étnico-nacionales, no debe desembocar necesariamente en un retorno a la temática que contrapone sectores nativos y extranjeros. Al mismo tiempo no es sorprendente que el radicalismo haya frecuentemente transitado de una perspectiva a la otra, y esto por una razón fácilmente comprensible: al hacer del sufragio una base más real del poder político, la democratización agrega sustancia a la divi-

¹¹ Citas en PASSALACQUA (1975: 40); las dos primeras también en DEL MAZO (1984: 70)

¹² Ambas citas en PASSALACQUA.(1975: 40)

¹³ En la reedición argentina de este artículo, la expresión contenida entre paréntesis presenta alguna modificación: "(en tanto que para las clientelas conservadoras lealtad nacional y deferencia a las clases altas aparecen como necesariamente solidarias)" (HALPERIN DONGHI, 1987: 233).

sión entre nativos e inmigrantes; para un gran partido electoral la tendencia a concentrar sus atenciones sobre los primeros puede ser expresión de un sólido buen sentido antes que la presencia de prepotentes prejuicios xenófobos" (Halperin Donghi, 1976: 486-487; 1987: 233).

Otros dos testimonios desde la óptica radical dan cuenta cabal de cómo ella percibe a los partidos. Así, el periódico *El Radical* dice, en 1915:

Si tomáramos como punto de mira la clasificación de los partidos políticos, las ideas y orientaciones que han de dar cohesión a sus elementos constituyéndolos organismos normales que afirman, accionan y ejercen una real influencia en la marcha progresiva de un país pudiéramos dividirlos en dos grandes grupos: de un lado, los partidos llamados en Europa tradicionales, que no toman la historia de un país para realizar nuevos progresos que miran decididamente hacia el pasado (...); de otro lado, aquellas agrupaciones políticas que, habiéndose creado un ideal (...), sintetizan en un modelo mitad imaginativo, mitad racional, la forma de convivencia social (...). En nuestro país, sin tradición, con un origen reciente (...), los partidos tradicionales que colocan en el pasado la edad dorada, no existen. Los partidos revolucionarios, idealistas y metafísicos, sólo en el nombre tienen similitud con los de Europa. Quedan en nuestro escenario político dos únicas agrupaciones definidas: la que desea la efectividad de la vida democrática (...) y la que solicita reformas parcelarias (...). El Partido Radical es, pues, el único de principios y orientaciones definitivamente democrática en el orden nacional. No quiere decir que no haya otras agrupaciones que a voz en grito proclaman el imperio de la constitución, hasta se denominan "demócratas" y "progresistas", pero son todos conocidos y persistentes pisoteadores de nuestra Carta orgánica (...). Son cadáveres que no pueden resucitar¹⁴.

A su vez, el diputado Saccone, un yrigoyenista, ve así a los partidos argentinos en 1924:

...El Partido Conservador no es tal, por no ser partido y por no ser conservador. Es una amalgama tradicional de hombres que por las circunstancias políticas se han encontrado reunidos en un núcleo determinado y que no son conservadores ni en su psicología ni en su tendencia. (...)

Bien pues: el Partido Conservador no es tal y aquí no existen nada más que dos partidos con programa definido: el Demócrata Progresista, que ya ha concretado su doctrina lo que le ha impedido amalgamarse a los conservadores [risas]. Ese partido tiene doctrina, orientación y programa. (...)

El Socialista es el segundo partido que tiene doctrina; tan doctrinario que más que entidad política resulta una agrupación social. Ésa es la realidad del socialismo aquí y en todas partes del mundo.

¹⁴ *El Radical*, N° 19, Buenos Aires, 12 de junio de 1915, p.3. Debo ésta y otras referencias tomadas de ese periódico a Patricia Funes, quien las ha relevado como parte de su investigación comparativa entre el radicalismo argentino y el aprismo peruano. Mi agradecimiento por su generosa colaboración.

Lo que yo critico de esos partidos realmente doctrinarios es la tendencia permanente a supeditar la acción social a las amalgamas circunstanciales de política subalterna. Para mortificar a un partido que detenta una mayoría determinada en el parlamento o en el gobierno, se unen y se asocian. (...)

Nosotros señalamos el justo medio, la línea divisoria entre dos polos igualmente peligrosos por sus modalidades exageradas: el extremismo y el conservadorismo. Nosotros deseamos el equilibrio social, desenvuelto dentro de un nacionalismo saludable y sincero; somos la entidad política amante de nuestra patria y cuidadosa de nuestras fronteras, que desempeñamos por su nacionalismo, un papel de partido político eficaz y por nuestra tendencia social, favorable a la clase media y proletaria, la contrafuerza de contención de esa otra fuerza extremista y utópica que se llama socialismo¹⁵.

Esa decidida oposición radical a los socialistas -que éstos corresponden, en general (excepto, por ejemplo, Germán Avé Lallemand en la década de 1890 y Joaquín Coca hacia 1930) con igual intensidad- se manifiesta en diferentes ocasiones. Así, por ejemplo, el diputado Horacio Oyhanarte se refiere siempre al PS como "la secta" y a sus representantes como "los sectarios". Alguna vez, en 1914, el propio diario del PS reproduce en sus páginas un panfleto distribuido por los radicales y en el cual éstos se preguntan "¿qué es el socialismo?" y se responden

...El socialismo, que en último término será siempre el comunismo, porque quitarle al propietario la libre disposición de los productos de su trabajo es matar la propiedad, supone gobiernos imposibles, y destruye la libertad, la familia, la iniciativa industrial y los móviles más poderosos del trabajo. Si sois argentinos, y sois hombres conscientes, no podéis votar a esos neurasténicos de ideas irrealizables¹⁶.

David Rock (1977: 132) dice que la antipatía del radicalismo por el PS es "en muchos aspectos más marcada que la de la oligarquía", invocando un testimonio de Hipólito Yrigoyen:

¿Cómo puede aceptarse ni el programa máximo ni el mínimo [del PS] y mantener incólume, al mismo tiempo, el principio de la propiedad privada o pública? (...) La doctrina socialista implica esencialmente el desconocimiento de una o muchas facultades inherentes en la propiedad (...); desde que Proudhon, su generador, lanzó la célebre frase "La propiedad es un robo", cada una de las reivindicaciones que ese partido suscribe en sus programas es una amenaza a los fundamentos mismos de la propiedad.

Por su parte, el diputado Francisco Beiró expresa en la Cámara:

Tampoco admitimos nosotros diferencias de clases; no aceptamos que las haya en la República Argentina (...) No desconocemos que hay conflictos entre el capital y el trabajo, pero no aceptamos que haya una clase proletaria y una clase capitalista. ¡Si el 95

¹⁵ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 1924, T. I, p.652 y ss.

¹⁶ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1914.

% de los argentinos descendemos de lo que en Europa se llama clase proletaria! No conviene, tampoco, introducir en la nueva América, aquí donde se alzan ideales de solidaridad humana, estos sentimientos de odio por diferencias de raza, religión o clase¹⁷.

Más dura aún es la construcción de los socialistas como enemigos que hacen los católicos. Así, para dar un sólo ejemplo, en 1913 -cuando el PS gana las elecciones porteñas (48.000 votos contra 30.000 de los radicales) y son elegidos Enrique del Valle Iberlucea como senador y Nicolás Repetto y Mario Bravo como diputados-, Atilio Dell'Oro Maini, destacado dirigente del catolicismo, proclama:

El PS encarna todos los vicios, todas las debilidades de las muchedumbres.(...) Los avances del socialismo en nuestra capital constituyen el peligro más funesto que amenaza nuestro bienestar y el obstáculo más serio para la solución del grave problema social; la lenta infiltración de esas ideas empeora la situación ya angustiosa del pobre y del obrero¹⁸.

Los socialistas, a su vez, se autodefinen así:

Somos, en efecto, un partido avanzado, el único partido avanzado en este país, y tenemos el mayor empeño en serlo siempre. En Argentina, como en ninguna otra parte, lo avanzado es lo bueno y lo sano, y lo regresivo es violencia, fraude, expoliación y triunfo del privilegio sobre el trabajo.(...) Porque representamos, en medio del marasmo de la política oligárquica, una fuerza real y decididamente progresiva, hemos conquistado la opinión del pueblo de la Capital, y podemos estar seguros de que nos acompañará siempre en nuestra grande y fecunda labor¹⁹.

Por su parte, Héctor González Iramain, cuando aún es diputado nacional por la Capital Federal en representación del PS (luego formará parte de la escisión *libertina*), caracteriza así a sus adversarios:

En el fondo, los hombres que han gobernado hasta hoy este país, los que lo gobiernan y los que aspiran a sucederlos más inmediatamente, tienen un gran desprecio por la democracia y por el sufragio universal, en el cual no creen. Los conservadores más reaccionarios aspirarían a un gobierno fuerte y absoluto que matara o contuviera la inquietud de la masa popular argentina, sobre todo de esa parte de la masa popular que tiene alguna idea en la cabeza y que, al propio tiempo que se organiza en el campo gremial, milita en su partido político para reclamar cosas que no le han de venir como regalo de los gobernantes, sino como el resultado de su acción persistente y a veces hasta dolorosa. Los otros, los llamados radicales, explotan con habilidad, sin duda, la demagogia, que prácticamente conduce al mismo resultado: el absolutismo bárbaro del gobierno. Nos co-

¹⁷ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1918-1919, vol 5, p.293.

¹⁸ *Los principios*, Córdoba, 9 de julio de 1913.

¹⁹ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1914.

rresponde a nosotros, Señor Presidente, dicho sea sin jactancia, seguir confiando (...) en el progreso y desarrollo de la democracia argentina²⁰.

El siempre ocurrente Enrique Dickmann apelará en alguna ocasión, según el recuerdo del taquígrafo y caricaturista parlamentario Ramón Columba, a una metáfora, la de "La caravana de los partidos argentinos", para caracterizarlos brevemente:

La vieja y tradicional carreta son los señores conservadores [risas]; tradicional y a veces gloriosa. Pero ahora sería más agradable verla en un museo que en la calle. Asimismo sirve todavía [risas]. En una diligencia vienen atrás los señores radicales tirados por potros desbocados [risas] y manejados por un domador [Yrigoyen] de talero pesado y de largas y puntiagudas nazarenas... [risas] Detrás de la diligencia viene un automóvil, un "forcito" [risas] -pero automóvil al fin- y como a todo automóvil le falla una bujía y se detiene bruscamente. A veces se le cambia la bujía y marchan adelante. Son los "demócratas progresistas" [risas]. Pero, por encima de todos, viene el aeroplano soberbio: ¡Somos nosotros!... [Risas y aplausos]²¹.

La percepción/construcción del oponente como adversario o como enemigo no es necesariamente definitiva; puede trocar uno en otro y hasta puede, si el juego político lo torna conveniente, convertir a un adversario e incluso a un enemigo en un aliado, operación que Murray Edelman denomina ambivalencia. Un buen ejemplo de ello es la caracterización del Partido Socialista hecha por el diputado conservador Carlos Saavedra Lamas, en una sesión de la Cámara de Diputados de la Nación en 1912:

...Creo haber dicho ya que soy un enamorado de esa doctrina [la socialista] en lo que ella tiende al imperio de la justicia entre los hombres, la asistencia social en su más elevado concepto, la caridad evangélica, la filantropía, la beneficencia práctica, las leyes de protección obrera; saben los que han sido mis colegas, que han constituido uno de los objetos, no por mi culpa estéril, de mis modestos afanes por levantar la labor legislativa.

(...) Pero, en las condiciones de la República Argentina, yo admito el concepto socialista como un gran programa en el teatro de nuestras vastas ciudades, mas no en la de nuestra gran provincia [de Buenos Aires], y me permito afirmar que no sólo el Partido Socialista no ha pretendido intervenir en las elecciones de la provincia de Buenos Aires, sino que pasarán largos años sin que tenga motivo y causal para hacerlo; su protesta, pues, y su disconformidad a título propio es inadmisibile. ¿Por qué, señor presidente? Por una razón que creo tan fundamental como sencilla: si todos prestamos adhesión al programa de ese partido en nuestras vastas ciudades, ¿cuál podría ser, señor presidente, el programa de su política agraria, que no fuera esencialmente moderado y restrictivo en las campañas de nuestra gran provincia? Satisfágase el deseo de la elevación moral de los obreros con algunas leyes que mejoren las condiciones de la vivienda. ¿Quién puede ne-

²⁰ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, 1926, T. I, p.432.

²¹ Ramón COLUMBA: *El Congreso que yo he visto*, Edit. Ramón Columba, 3º edición (obra completa), Buenos Aires, 1978, T. II, 1914-1933, pp.53-54.

gar que la pequeña propiedad es el ideal de la población, de la colonización, del bienestar común en las campañas argentinas?²²

En esta construcción discursiva de los socialistas por los conservadores, los primeros son compelidos a actuar dentro de los límites de su "programa mínimo", es decir, el de las reformas inmediatas que no cuestionan la matriz capitalista de la sociedad, pero siempre y cuando esa actuación se mantenga en el plano "social" urbano-proletario, y no avance sobre la cuestión agraria y las materias "esencialmente políticas". Otras veces, esa construcción pretende suplir al propio PS en la tarea de definir contra quiénes éste debe confrontar, tal como surge de esta afirmación de Julio Costa, vertida en la ya citada intervención parlamentaria de 1914:

El Partido Socialista, en la provincia de Buenos Aires, sin duda por el método extrapersonal que tenemos, no ha llegado todavía a tener representación en este Congreso; ya llegará. No es aún nuestro adversario electoral y los más de nosotros estamos conformes con él en las más de sus reivindicaciones. El adversario que tiene el socialismo es el Partido Radical, que le pisa los talones en la Capital de la República, y a quien el socialismo tendría tal vez que pisárselos en ella si el radicalismo tomara la provincia de Buenos Aires. El socialismo sabrá lo que hace en la emergencia²³.

Los conservadores tienen éxito en su política de introducción de una cuña entre radicales y socialistas. Es cierto que en esa tarea son acompañados por las propias concepciones y prácticas de unos y otros de éstos, no sólo derivadas de las diferencias filosóficas, doctrinarias, etc., sino también de la circunstancia más prosaica de competir electoralmente, en buena medida, dentro de un mismo espacio socio-político (clase media y proletariado urbanos), lo cual los convierte en antagonistas, desplazando la posibilidad de una acción conjunta en favor de la democracia política y en contra de los grupos conservadores y oligárquicos. A los socialistas les fastidia la práctica radical de lo que llaman "la política criolla". A los radicales les molesta la insistencia de los socialistas en la necesidad del programa partidario. Unos y otros se afirman como principistas e intransigentes, reacios a las alianzas y, en el límite, a aceptar plenamente la idea de la política como negociación²⁴. Pero ésta es una forma cómoda o rápida de referirse a una cuestión más

²² *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, 1912, T.I, p.76.

²³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1914, T.I, p.221.

²⁴ En relación al Yrigoyenismo, Daniel GARCIA DELGADO (1989, 1: 83-84) ofrece una interpretación matizada de esta cuestión: "La noción de que los partidos orgánicos no debían negociar con fracciones poco representativas de 'fuerzas morales originarias', explica el rechazo a todo tipo de alianzas que pudieran entenderse como desvirtuación de este sentido ético, o el entendimiento con 'fracciones que siempre habíamos combatido'. La abstención mantenía al radicalismo fuera de la acción y prebendas del oficialismo, lo que no significaba rechazar la política como negociación y reconocimiento plural, sino la constatación de un antagonismo básico que debía superarse previamente, ya que impedía la efectiva vigencia del principio de legitimidad". Así, la negociación sería realidad "cuando estuviera instalada la democracia, no cuando se pelea por instalarla". En cierto sentido, lo mismo podría decirse del socialismo, lo que vuelve a poner en un plano de interés analítico la imposibilidad de ambas fuerzas por constituir un frente antioligárquico, más allá de las diferencias reales y de las inventadas.

compleja, aún insuficientemente conocida. No obstante, puede decirse, como lo hace José Aricó (1981: 147), que "la actitud socialista -y también la comunista- de oposición global e irrestricta a los gobiernos radicales (1916-1930) no fue un hecho casual y pasajero, ni el error de cálculo de una táctica circunstancial, sino el resultado lógico de una forma de percibir la realidad de los movimientos sociales, de la política y de la naturaleza del capitalismo que ya está toda presupuesta en las concepciones de Justo. En la medida en que las posiciones adoptadas por ambas fuerzas políticas de la izquierda argentina contribuyeron, no podemos precisar aquí hasta qué punto, a erosionar los obstáculos que se interponían al triunfo del golpe de Estado en 1930, el análisis de las razones que condujeron a la derrota de un movimiento nacional y popular como era -no obstante todas sus limitaciones- el yrigoyenista, hubiera obligado también a cuestionar los fundamentos de *una política basada en la identificación del bloque de fuerzas populares como los enemigos frontales del proletariado*" (el subrayado es mío).

Aricó pone, así, el dedo en la llaga, pero el problema no es sólo de análisis político del comportamiento de radicales, socialistas y comunistas en torno a la eventual posibilidad de un bloque antioligárquico²⁵, sino de la conceptualización misma de la expresión fuerzas populares y de la relación (también ella conceptual y política) de fuerzas o sectores populares/proletariado o clase obrera/clase media, relación que en rigor es sociopolítica²⁶.

Dentro de este cuadro de trazos gruesos no quiero dejar de señalar otra construcción de enemigo político: la de los extranjeros. Si bien ella aparece más en instituciones de la sociedad civil que en los partidos, éstos no son ajenos a ella. En cualquier caso, lo destacable es su presencia en la cultura política argentina. Así, por ejemplo, la prensa católica no trepida en condenar a la inmigración -a la cual asocia con el anarquismo y el socialismo- por considerarla dañina a la salud moral de la nación argentina, posición que aparece tempranamente, como se aprecia en la siguiente nota de 1889:

Siendo diversa por la raza, por la lengua, la religión y las costumbres, la poderosa corriente de inmigración que nos viene, amenaza destruir unidad nacional y formar una nación cosmopolita, lo que es una calamidad. El cosmopolitismo produce: en la religión la indiferencia; en materia de idioma, la depravación de las costumbres, la decadencia; y en la raza, si no degrada el tipo criollo, le hace perder el sentimiento argentino y lo vuelve

²⁵ Cuando digo oligarquía no me refiero a una clase social, sino a *una forma de dominación política de clase*, caracterizada por su concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política. Véase mi artículo "Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término en América Latina", publicado en la revista *Socialismo y Participación*, N°56, Lima, diciembre 1991, pp. 15-20, y *Cuadernos del CLAEH*, año 17, N°61, 1992/1, Montevideo, julio de 1992, pp. 43-48, y en: Patricia FUNES (comp.), *América Latina: planteos, problemas, preguntas*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, 1992, pp.13-20.

²⁶ Desalentando eventuales expectativas del lector, aquí sólo dejo consignado el problema, cuya solución requiere aún mayor trabajo de investigación.

indiferente hacia las tradiciones y las glorias nacionales; (...) el primer elemento de nuestra nacionalidad y nuestra futura grandeza como nación es la religión católica²⁷.

A medida que avanza la protesta social, crece la asignación de la responsabilidad a los inmigrantes, mezclándose la condición étnica con la religiosa y la política. El muy católico diario cordobés *Los Principios* es un excelente portavoz de esas posiciones en las que se amalgaman xenofobia e intolerancia a las ideas y convicciones de las que son portadores los inmigrantes. Así, por ejemplo, puede leerse:

...Algunos (...) datos (...) permiten sospechar si el anarquismo será una rama de la alta masonería, manejada como es sabido por el judaísmo. El judaísmo es el enemigo jurado del cristianismo, y tiende a extirparlo por medio de la masonería y de todas las asociaciones de carácter liberal. Como el judaísmo no tiene patria (...), posible es que pretenda que no la tengan los demás. De ahí las asociaciones anarquistas de los "sin patria". Absurdas y estafalarias, las teorías anarquistas son muy propias del judío errante, deicida desesperado, sin Dios ni Patria. Negación de la divinidad, de la patria, del Estado, de todo gobierno, de la familia, del matrimonio, de la propiedad. (...) Horrible es el abismo donde conducen esos principios (...) levantados primeramente por el libre examen de Lutero, más tarde por el liberalismo y después por la incredulidad y el socialismo²⁸.

El articulista no se caracteriza por aceptar las posiciones diferentes. En su negación de la alteridad no se priva de ninguna exclusión: judíos, protestantes, masones, liberales, socialistas, anarquistas, todos son portadores de principios horribles que llevan al abismo y a la destrucción. Su mundo ideal es un mundo organizado con exclusión de cualquier disidente. Llevado por su delirante entusiasmo no trepida en mentir, asignando a los judíos posiciones que éstos no tienen.

En el duro año 1914, el mismo diario no trepida en caracterizar a los inmigrantes como desechos. En un artículo del mes de marzo puede leerse, en relación a la inmigración:

Está formada por el desecho de las naciones viejas, por aventureros de la vida que han ahogado todo sentimiento noble en el ciénago [sic] de sus vicios. (...) Si al amparo [de la Constitución] esos hijos espúreos [sic] de otros pueblos penetran en el hogar de nuestra patria para disolverla, no bastan ya las leyes de defensa social, sino que es necesario reformar la Constitución misma. (...) El sufragio universal y absoluto como medio de establecer una democracia progresista es una utopía fatal que lleva al virus de la disolución a las repúblicas que lo han adoptado²⁹.

A su vez, en ocasión de una huelga de trabajadores rurales en la localidad cordobesa de Marcos Juárez, en 1921, un comunicado de la brigada local de la

²⁷ *El Porvenir*, Córdoba, 27 de febrero de 1889. Para un muy buen tratamiento de las posiciones del catolicismo argentino en la construcción de enemigos, véase ROITENBURD (1989).

²⁸ *Los principios*, Córdoba, 8 de junio de 1913.

²⁹ *Los principios*, 25 de marzo de 1914; citado por ROITENBURD (1989: 37-38).

Liga Patriótica Argentina, al referirse al principal dirigente de aquélla dice: el "cabecilla del movimiento subversivo -naturalmente extranjero-". La inequívoca ecuación subversivo = extranjero es presentada como algo dado, natural, innecesaria de demostración.

También en el radicalismo se aprecian actitudes xenófobas, especialmente en la cuestión obrera y en la conflictiva relación con el PS. Rock ha mostrado bien ese comportamiento en ocasión de la huelga de obreros municipales (basureros) porteños en marzo de 1917, dentro de los cuales de los socialistas se encuentran trabajando en pro de la sindicalización. El conflicto se origina en la rebaja de sueldos dispuesta por el gobierno: los trabajadores declaran la huelga, los socialistas los defienden y llevan el caso al Parlamento, el gobierno acusa a éstos de organizar el movimiento y procede a despedir a los huelguistas, sobre los cuales se ejerce una fuerte represión policial, la que incluye simulacros de fusilamientos. Un dato significativo es que muchos de los huelguistas son españoles, razón por la cual el embajador de España se ve obligado a intervenir en favor de sus connacionales. Los socialistas denuncian entonces la xenofobia de algunos funcionarios radicales y el reemplazo de huelguistas "por hombres reclutados en los comités de la UCR". (Rock, 1977: 144-146). En *La Vanguardia* del 21 de marzo de ese año puede leerse:

"Gringos" llaman los radicales a los trabajadores. (...) Y entre los gringos, a los que más odian es a los más modestos, a los más humildes. Así, el señor Quartino [un funcionario municipal] declara abiertamente que "hay que concluir de una vez con estos gringos". He ahí la síntesis expresiva de la mentalidad radical. (citado por Rock, ídem: 318, n. 236).

Los socialistas, a su vez, no tienen posiciones contrarias a los inmigrantes; por el contrario, son extremadamente favorables a ellos, en tanto portadores de civilización, de innovación, y su máxima aspiración es lograr la plena, efectiva incorporación de aquéllos al ejercicio de la ciudadanía política. Pero, en cambio, tienen una postura ambigua, cuando no negativa, respecto de los trabajadores criollos del interior del país, tal como se aprecia en el manifiesto emitido por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista el 5 de mayo de 1909, en reacción a la fuerte represión policial sobre obreros en ocasión de la manifestación del día 1° (ocho muertos y cuarenta heridos):

El gobierno, responsable de la masacre obrera del 1° de Mayo, proclama con fruición que casi todas las víctimas eran extranjeras.

Hijo del predominio político de las provincias de tierra adentro, la obra sanguinaria de sus genzaros le parece excelente procedimiento de argentinización. *Quiere nivelar al proletariado de Buenos Aires con el de las zonas del país donde es más abyecto y servil; quiere que el nivel mental de los trabajadores de la Capital no exceda al de los inconscientes parias que trae del interior y arma para para su nefasta obra de exterminio.*

Es cierto que, con dineros sustraídos al pueblo trabajador, fomenta la inmigración que ha de abaratar la mano de obra. Pero, como trabajadores, no le parecen buenos sino extranjeros sumisos siempre agradecidos a la pitanza que les permite vivir, sin más preocupación que la de llenar las necesidades elementales. (...)

Su patriotismo les permite [a los hombres de la oligarquía] pedir a los patrones extranjeros que manden sus peones argentinos a votar por las fracciones de la política criolla (...); les permite también valerse de extranjeros para la obra nefanda de la corrupción y anulación del voto argentino. Pero les hace mirar con odio toda activa reclamación obrera, toda tendencia política genuinamente popular, y en su incapacidad para comprender el movimiento obrero, y adaptar a él sus actividades de clase gobernante, no encuentran argumento mejor que acusarlo de extranjero. (...)

El movimiento obrero argentino es obra de hombres nacidos aquí y en otros países, como tiene que ser toda sana actividad colectiva en un país cosmopolita. El movimiento obrero da a todos los hombres del país un alto ejemplo de conciencia histórica y política, solidarizando a los hombres de igual condición social, cualquiera que sea su patria de origen. (...) Si copiamos de Europa las artes y las ciencias, si de allá traemos las semillas y las crías que refinan nuestros cultivos, ¿no son también para este país una bendición las nociones y prácticas importadas que han de sacarnos del pantano de la política criolla?³⁰

He ahí una de las fuertes dificultades del socialismo para ganar adeptos dentro del proletariado argentino: la condena a la "política criolla", no sólo incluye a la clase y grupos dominantes, sino también a las clases subalternas. Es, de hecho, una condena a la sociedad en su conjunto, a la nación, más allá, o a pesar, de apelar a la acción correctiva de un movimiento obrero capaz de solidarizar "a los hombres de igual condición social, cualquiera sea su patria de origen". Se aprecia una fuerte incompreensión de la relación entre condición étnica y condición de clase en la situación específica de la sociedad argentina. Aricó lo ha señalado certeramente: "Era en el terreno común de la lucha por la imposición del sufragio universal, de la libertad política ilimitada, del gobierno de las mayorías y del respeto de las minorías donde habría de operarse la fusión de las masas 'extranjeras' y de las 'nacionales' que posibilitara la formación de un movimiento de masas moderno y por lo tanto compatible con la modernidad alcanzada por el desarrollo de las fuerzas productivas en Argentina. La función esencial del partido debía ser, por esto, la de prolongar hacia la sociedad política la madurez de un conflicto social, al que sólo veía oscurecido por la ignorancia de las clases dominantes y la inmadurez de las clases populares, explicables ambas por 'la poca actuación política del pueblo argentino'. (...) El proceso de nacionalización de las masas, que era la aspiración esencial del proyecto de Justo, tenía un efecto contradictorio que por convicciones o por temperamento nunca pudo visualizar. Lograr que las masas trabajadoras, en su mayor parte extranjeras, pudieran convertirse en sujetos políticos detentadores de plenos derechos ciudadanos significaba también el reencuentro con una tradi-

³⁰ En: Jacinto ODDONE: *Gremialismo proletario argentino*, 2a edición, Buenos Aires, Libera, pp. 313-314, el subrayado es mío. [La 1ª edición, por Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1949].

ción histórica cuya apropiación mostraba ser una condición necesaria para que el proyecto pudiera llevarse a cabo, para que la conquista de una identidad nacional pudiera ser finalmente el problema por todos compartido" (Aricó, 1981: 139-141).

En los límites de este trabajo sólo dejo planteadas algunas gruesas líneas de exploración del terreno de construcción de enemigos/adversarios políticos, campo que se torna más complejo con la aparición del Partido Comunista (PC), que durante la década de 1920, especialmente hacia su fin, es convertido en el más claro y definido enemigo de la burguesía, en rigor mucho más por constitución discursiva de ésta que por la efectiva capacidad de la propia formación política. También el PC construye sus enemigos, los principales de los cuales son los socialistas y los radicales, calificados como "pequeño-burgueses", "reformistas" y "fascistas". Así, por ejemplo, en 1929 se dice:

(a) El yrigoyenismo tiene todas las características del nacional-fascismo.

(b) El gobierno de Yrigoyen es el gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascitizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas³¹.

También en los '20 se construye discursivamente un nuevo enemigo político: la democracia liberal fundada en el sufragio universal. Esta es una tarea que, a la constitución realizada por el PC, se suma la de escritores de extrema derecha, comenzando por Leopoldo Lugones y su célebre invocación a "la hora de la espada" (1924). El poeta, renegando de sus posiciones juveniles, se pronuncia contra los políticos y contra el parlamentarismo, califica al liberalismo de "pútrido", condena al sufragio universal por considerarlo "culto de la incompetencia" que genera gobiernos ineptos (entre los cuales el de Yrigoyen es ejemplo supremo) y se pronuncia en favor de un poder fuerte. Lugones sostiene que la civilización debe optar entre la democracia, expresión del "triumfo cuantitativo de los menguados", y la aristocracia, que es "gloriosa tiranía en el individuo considerablemente superior"³². Estos argumentos son retomados por un grupo de periodistas integrado por Ernesto Palacio, los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, Juan E. Carulla y César E. Pico, que a partir del 1° de diciembre de 1927 comienza a publicar el bisemanario *La Nueva República*, una verdadera casamata ideológica en la lucha contra la democracia, el liberalismo, el socialismo y el comunismo. Orden, jerarquía y autoridad son los pilares del régimen político al que aspira esta ultraderecha aristocratizante y antipopular:

³¹ (a) En la revista teórica del PC: *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, 30 de abril de 1929.

(b) Declaración del secretario sudamericano de la Internacional Comunista. En: *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947. p.70; ambas citas en Emilio CORBIERE (1984: 55, 149).

³² Algunos de sus artículos de condena al liberalismo y a la democracia representativa son publicados, desde 1927, en el diario porteño *La Nación*, el tradicional medio liberal, no porque sus editores compartan la posición de Lugones, sino porque éste ataca a Yrigoyen, "archienemigo del diario" (NAVARRO GERASSI, 1968: 44). Esos y otros artículos son, sugestivamente, editados en 1930 por el Círculo Militar en su Biblioteca del Oficial, bajo el título *La patria fuerte*.

La democracia se traduce en la práctica como una dictadura incontrolable de la canalla, como un trampolín ideal para que los demagogos, duchos en engañar al pueblo, puedan saltar a las alturas del gobierno y satisfacer allí sus apetitos de riqueza y de mando³³.

Al cerrarse la etapa de la Argentina moderna, la del ganado y las mieses, la burguesía oligárquica se pronuncia políticamente en términos mucho más antidemocráticos que los empleados entre 1880 y 1910. Sólo que ahora el único modo de recuperar el gobierno es apelando al ejército -elevado al rango de árbitro de los conflictos políticos en el discurso de Lugones y sus epígonos-, es decir, a la fuerza mediante el golpe de Estado. En la constitución discursiva apocalíptica de la extrema derecha, la democracia lleva al comunismo, camino que se acelera con la gestión de Yrigoyen. Frente a tal peligro es necesaria la homogeneidad de clase. Como lo dice Carlos Ibarguren:

Cualquier empuje extremista fracasará si las clases conservadoras, hoy discordantes y sorprendidas, oponen homogénea defensa³⁴.

La construcción de un enemigo político constituido por la amalgama yrigoyenismo-comunismo -en el sentido indicado, del primero (tal como un Kerenski argentino) conduciendo al segundo- se revela eficaz para la resolución dictatorial de la crisis de dirección política, de hegemonía, que desnuda toda su anatomía en 1930. Ante la embestida de una burguesía oligárquica, la fracción políticamente democrática de esta clase no sólo muestra su patética debilidad, sino también su imposibilidad de entablar una alianza política con la clase media y el proletariado. Claro que estas dos clases y sus partidos políticos revelan también su incapacidad e impotencia para definir una estrategia antioligárquica, sea para fortalecer la democracia política, sea para avanzar, desde ésta, hacia la democracia social. En ese sentido, radicales, socialistas y demoprogresistas no sólo no logran una eficaz constitución discursiva del real enemigo, sino que tampoco pueden movilizar fuerzas en favor de la defensa del sistema político democrático representativo -un valor que los une-, lo que les permitiría ir más allá de sus diferencias y encontronazos y afirmar un espacio para seguir confrontando unos y otros. El caso de los comunistas -con un peso político efectivo escaso, malgré el discurso de la derecha- es diferente, pues su propuesta programática es definitivamente opuesta a la formal democracia burguesa. No obstante, su opción por una política de confrontación -clase contra clase- indica unas simétricas a) incomprensión por la definición correcta del enemigo de la clase obrera y de los integrantes de un bloque de fuerzas populares y b) ineptitud para oponerse a la restauración oligárquica.

³³ *La Nueva República*, N° 34, 29 de setiembre de 1928, p.1; citado en NAVARRO GERASSI (1968: 46).

³⁴ IBARGUREN (1954: 249).

Fuentes y bibliografía citadas

Fuentes editas:

Diario *La Nación*, Buenos Aires.

Diario *La Vanguardia*, Buenos Aires.

Diario *Los Principios*, Córdoba.

Periódico *El Radical*, Buenos Aires.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires.

Revista Argentina de Ciencias Políticas, Buenos Aires.

Ramón COLUMBA (1978): *El Congreso que yo he visto*, Buenos Aires, Editorial Ramón Columba, 3ª edición (obra completa, 3 tomos en un volumen). [La primera edición, por la misma editorial, es de 1948, 1949 y 1951, para los tomos I, II y III, respectivamente].

Gabriel DEL MAZO (1984): *Yrigoyen. Su pensamiento escrito*, Compilación y prólogo de...; "Noticia preliminar sobre el pensamiento yrigoyenista" por Eduardo H. PASALACQUA, Buenos Aires, Pequén Ediciones.

Carlos IBARGUREN (1954): *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Editorial Peuser.

Bibliografía:

Waldo ANSALDI (1991): "La interferencia está en el canal. Mediaciones políticas (partidarias y corporativas) en la construcción de la democracia en Argentina", ponencia presentada en las *Jornadas Internacionales de Ciencias Políticas sobre Estado, Sociedad y Administración en una Perspectiva Comparada*, organizadas por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 29-31 de julio; policopiado. [En prensa].

José ARICO (1981): *La hipótesis de Justo. Una propuesta latinoamericana de recreación del socialismo*, México, DF., inédito.

Hebe CLEMENTI (1986): *El radicalismo. Trayectoria política*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Murray EDELMAN (1991): *La construcción del espectáculo político*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.

Ezequiel GALLO (h) y Silvia SIGAL (1965): "La formación de los partidos políticos contemporáneos: la U.C.R. (1890-1912)". En: Torcuato S. DI TELLA, Gino GERMANI, Jorge GRACIARENA y colaboradores, *Argentina, sociedad de masas*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 124-176.

Daniel GARCIA DELGADO (1989): *Raíces cuestionadas: la tradición popular y la democracia*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina/245 y 246, Centro Editor de América Latina, tomos 1 y 2.

Tulio HALPERIN DONGHI (1976): "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1880-1914)". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Band 13, Böhlau Verlag, Köln, pp. 437-489. Reproducido en Halperin Donghi (1987: 189-238).

Tulio HALPERIN DONGHI (1987): *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Marysa NAVARRO GERASSI (1968): *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

Eduardo H. PASSALACQUA (1975): "El yrigoyenismo. 1916-1930". En: *Todo es Historia*, Año IX, N° 100, Buenos Aires, pp. 35-66.

David ROCK (1977): *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Celso RODRIGUEZ (1979): Lencinas y Cantoni. *El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Silvia ROITENBURD (1989): "El papel de las mayorías en el proyecto global del nacionalismo católico (1910-1919)". En Jornadas Rioplatenses de Historia Comparada, *El reformismo en contrapunto. Los procesos de modernización en el Río de la Plata (1890-1930)*, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana/Ediciones de la Banda Oriental, pp. 23-50.